



"Los Papeleros" de Isidora Aguirre, éxito en Buenos Aires

Los mejores comentarios de la crítica

Isidora Aguirre ha obtenido un éxito extraordinario en Buenos Aires con su obra "Los Papeleros", que desde el 17 de octubre está presentando el conjunto Fray Mocho en su teatro de barrio. La escritora chilena está feliz con el éxito obtenido, "lo que me estimula profundamente en mi empeño de continuar escribiendo teatro social". Para un autor —dice Isidora— es una experiencia muy importante el que su obra sea dada en un mismo año por un elenco chileno y otro argentino. Para mí es particularmente grato comprobar que ambos montajes son de mi entera satisfacción. En Chile "Los Papeleros" estrenó el teatro-carpas del Sindicato de Artesanos, montado con un grupo de artistas de la misma institución, dirigidos por Eugenio Guzmán. En Argentina, la dirección estuvo a cargo de Leonardo Golboff.

Queremos reproducir fragmentariamente los comentarios que han hecho los más autorizados críticos bonaerenses, exaltando justificadamente a la escritora chilena. Tales comentarios harán que la obra obtenga nuevos resonantes éxitos cuando "Fray Mocho" la lleve en marzo a un teatro del centro de la capital argentina.

"CORREO DE LA TARDE"

Kiv Staif, considerado el mejor crítico teatral, dijo en "Correo de la Tarde":

"Isidora Aguirre es, por sobre todo, una admirable observadora del contorno de la realidad, aun de aquella misticamente disfrazada o soslayada por demasiado traumático. Posee además una extrema habilidad para rescatar prototipos que recaman vitalidad, verosimilitud, a un punto tal que el contexto geográfico bien propio de las características humanas chilenas adquiere de pronto, como insensiblemente, una solidez universalista, que ni los giros idiomáticos ni las manías populares, ni la extravagancia atractiva para el ojo y el oído turístico, alcanza a perturbar. Por el contrario estos elementos secundarios —en el orden de la valoración crítica— se inscriben como una contribución ponderable para el perfeccionamiento de la sustancia dramática. Como crónicas que ex "Los papeleros" tiene una imperceptible línea anecdótica, la suficiente para sostener el armazón exterior de la obra, que es cruel y despiadada en la mostración de la degradación paulatina de sus protagonistas, que se valiente en



Isidora Aguirre

tanto destuda una vergüenza que no es sólo chilena, que no reconoce patrias y que tiene la virtud de hacer meditar en lo que quiere ser un mal necesario —o inevitable— en una sociedad construida a brazo partido por los más fuertes sobre el tembladeral del sometimiento y la abyección de los más débiles. Isidora Aguirre ha tenido especial cuidado en omitir el mensaje fetiche. Si es que existe alguno, se impone —desempeñando— temas de la técnica dramática —que no necesariamente tienen que ser brechtianos— de distanciamiento y espectáculo (recitados, canciones, coros y danzas) y que transfiera al espectador la posibilidad de tomar conciencia de su propia responsabilidad. Demás está decir que la obra es excelente y que fue todo un acierto la elección del elenco Fray Mocho que con "Los papeleros" reanuda su actividad escénica".

"LA PRENSA"

Julme Potense dijo en "La Prensa":
"La preocupación social de Isidora Aguirre suele ser expresada con mucha inteligencia. Su teatro es auténticamente popular porque toma personajes vitales y los introduce en anécdotas que en la superficie son sencillas ("La perla de las Flores", "Población Esperanza") pero que revelan inquietud auténtica. "Los papeleros", que acaba de estrenar el Teatro Fray Mocho, es un documento vibrante sobre la vida intrahumana de quienes hacen de la comercialización de la basura —en este caso en relación de dependencia— su medio de vida. Tema de tal envergadura podría prestarse para la tirada demagógica o el parloteo de alcance limitado. Lo interesante de la pieza es la lucidez con que la autora describe a sus caracteres, sin concesiones a lo superficial, ahondando en la miseria.

Por ello, si bien "Los papeleros" pertenece al legado teatro social, Isidora Aguirre sorprende gallardamente los escollos del alexato o la arenga. Al contrario: su objetividad es ejemplar, y si bien simpatiza humanamente con sus personajes, no deja de apuntar puntualmente sus defectos, que a la postre mucho contribuyen a la situación miserable en que se encuentran. Lógicamente, el eterno interrogante sobre la responsabilidad del propio destino se plantea aquí con vivencia quemante: ¿Hasta dónde es culpable la sociedad de ciertos desequilibrios en los que la parte personal influye de modo decisivo?"

"CLARÍN"

En "Clarín", R. Pascuzzi anotó sobre "Los Papeleros":
"Amarga hasta el scibar esta pieza de Aguirre cuyos personajes intrahumanos están tocados por el hito atroz de un Valle Incaico, el recuerdo evocador de "Divinas palabras" posea su presencia a través de la obra. Derrota integral del espíritu, traición y cobardía: he ahí los atributos que ostentan esos pobres seres vencidos de antemano por su propia pequeñez e impotencia. Todo esto pintado con mano firme y segura por la escritora, que después de "La Perla de las Flores" y "Población Esperanza" conocidas aquí, se afirma como uno de los valores realmente sólidos en la dramaturgia latinoamericana".